



El PAN, rumbo al descenso



Este año los panistas son música de acompañamiento en los cruciales comicios de Estado de México y Coahuila. Por si fuera necesario enfatizarlo: hace solo seis años AN disputó palmo a palmo la elección coahuilense con el PRI, al punto de declararse ganador la noche de la elección en 2017. Hoy ni siquiera pudo lograr que un blanquiazul fuera el candidato.

Es cierto que la crisis del PRI en cuanto a gobiernos estatales es mayor, pero en el caso de los panistas en importantes estados en los que llegó a gobernar como Jalisco o Nuevo León hoy ni siquiera es segunda fuerza. Y todo pinta para seguir igual en 2024.

De cualquier forma, López Obrador tiene para con ellos una particular afrenta y una clara estrategia. Con el escándalo por el juicio en Estados Unidos en contra de Genaro García Luna y con serias acusaciones de violaciones a la ley en desarrollos inmobiliarios en la Benito Juárez, el régimen morenista mina semana a semana las posibilidades de los azules.

Que las acusaciones, las segundas instrumentadas por el gobierno de la ciudad de México, tienen claros tintes políticos no hay ni qué decirlo. Pero ello no significa que –para centrarnos en el caso del llamado cartel inmobiliario de la Benito Juárez— sean sorprendivos, infundados o carezcan de antecedentes.

Con el hoy diputado Jorge Romero al frente, la Benito Juárez ha sido un terreno donde por trienios líderes vecinales han denunciado una voracidad inmobiliaria que no pudo existir sin la complicidad de las autoridades panistas que llevan lustros manejando los destinos de esa demarcación.